"Esta política, ó por mejor decir, las pasiones de aquellos hombres fueron la causa de la mayor duración y encarnizamiento de la guerra, y de los desastres consiguientes.

"Pocos días después de nuestra llegada, que fué el 20 de Enero de 1859, se supo que Miramón había llegado á Méjico y que en el momento comenzó á organizar una expedición sobre Veracruz.

"La plaza se hallaba apercibida. Se habían construido obras exteriores que cubrían las débiles murallas de ladrillo. La artillería que era numerosa y bien tenida, estaba colocada convenientemente y asistía un buen acopio de municiones.

"La guarnición compuesta de tropas de línea y de guardias nacionales, *tenía buena instrucción y excelente moral.*

"La fortaleza de Ulúa se hallaba en buen estado y se contaba además con una flotilla, compuesta del vapor "Demócrata" de catorce cañones y de ocho á diez lanchas cañoneras, armadas con cañones bomberos de á 68.

"Con semejantes elementos de defensa, difícil había de ser que Miramón pudiera expugnar la plaza; pero se temía alguna traición, *pues de otro modo no se podía comprender cómo Miramón se atrevía á acometer semejante empresa con los elementos con que contaba.*" (1)

Hay que fijarse bien en las palabras del coronel Balbontín, *se temía una traición*, no porque se tuviera noticia del compromiso de jefes y tropas para defeccionar; sino porque no se comprendía que sin traición, el general Miramón se hubiera atrevido á acometer la empresa de tomar á Veracruz con los elementos que había organizado.

En efecto, una plaza muy bien fortificada, con numerosa artillería de sitio y de batalla alcanzando á *ciento sesenta piezas,* con abundantes municiones, con una guarnición de tropas de línea y guardias nacionales que ya habían dado pruebas de batirse con gran denuedo, y ascendiendo esta guarnición á 4,000 hombres con buena instrucción y excelente moral, *no era posible*, juzgando militarmente, que fuese tomada

(1) Balbontín. Memorias. Página 143.

por asalto brusco, sin preparación, por seis mil hombres que era lo más que podía hacer obrar Miramón, pues necesitaba por lo bajo mil para sostener sus comunicaciones con Orizaba y quitarse de encima la hostilidad de fuerzas regulares é irregulares exteriores que ascendían á más de cuatro mil hombres, entre ellas algunas tan buenas como las que mandaba el general Ampudia.

"El estado de defensa en que se hallaba Veracruz era debido á la buena disposición del gobernador de Veracruz D. Manuel Gutiérrez Zamora y al saber y actividad de los jefes del ejército que había allí, especialmente de los ingenieros y artillería, entre los cuales se hallaban D. Francisco Paz y D. Francisco Zérega, pertenecientes á esta arma y que trabajaron con el mayor ahinco. La plaza la mandaba el general de brigada D. Ramón Iglesias.

"Cuando se supo que Miramón había salido de Méjico, se comenzaron á hacer los últimos trabajos para la defensa y á despejar los aproches de la plaza hasta más allá de tiro de cañón. En consecuencia, se tuvieron que demoler los barrios de extramuros.

"Yo fuí comisionado para derribar la estación del ferrocarril, operación que ejecuté con pena....." (1)

La empresa de Miramón sobre Veracruz era

ATAQUE DE UNA PLAZA FUERTE.

General Miramón.....	6,000 hombres	46 piezas de artillería.	
Guarnición de Veracruz	4,000 „	160 „	„

El profesor militar Ratheau, oportunamente citado por Balbontín, enseña: "Se admite que el ejército de sitio sea ocho ó diez veces más fuerte que la guarnición" (2) y el célebre Vauban y el práctico Cormointagne, aseguran: "cuando es menester atacar en regla una plaza, por pequeña que sea, pero situada en una fuerte posición no teniendo más que

(1) Balbontín. Memorias. Pág. 143.
(2) Balbontín. Memorias. Pág. 228.

cuatrocientos hombres de guarnición, no se podrían emplear menos de diez ó doce mil hombres y varios regimientos de caballería.

"Una plaza mediana que se necesita circunvalar y que tenga de dos á tres mil hombres de guarnición, exige que el ejército sitiador sea de veinte á veinticinco mil hombres. Las plazas más considerables que tengan tres ó cuatro mil hombres de guarnición, deben ser atacadas por ejércitos seis ú ocho veces mayores." (1)

Por estas citas es fácil comprender que la expedición de Miramón á Veracruz, era insensata desde el punto de vista militar, que es como se debe ver, y que su resultado debía ser un fracaso espantoso.

Se ha visto en las conclusiones del capítulo anterior que Miramón era el *invencible* de la reacción y que derrotando á Miramón quedaba vencido el enemigo. La gran oportunidad de derrotar al brillante caudillo, se presentaba á los liberales por una verdadera *casualidad*, llamando así la locura producida por el efecto de las victorias que había obtenido Miramón y que lo llevaban á la *megalomanía heroica aguda*.

Don Manuel Romero Rubio escribía en aquellos días al general liberal Don José Justo Alvarez, que tenía un mando importante en el ejército de Don Santos Degollado:

"Febrero 11 de 1859.... "Estará Ud. impuesto de las últimas noticias de Veracruz, adonde diré lo que Ud. me recomienda. Allí, están muy entusiasmados, deseando la llegada del Macabeo (Miramón), y si ataca como dice, *no dude Ud. de nuestro triunfo*."

Don Santos Degollado el 10 de Febrero de 1859, dió órdenes á sus subordinados para su rápida concentración en el Bajío; apremiándoles con decirles que era preciso reunirse para impedir que Miramón atacara á Veracruz, cuya pérdida sería un golpe mortal para la causa liberal. Es casi seguro que Degollado alarmaba á sus subordinados para estimularlos á que obrasen rápidamente; pero que no creía que Veracruz pudiera ser tomada por Miramón, pues el general segundo en jefe de Degollado, D. José Justo Alvarez, había escrito en 19 de Enero de 1859, al general D. Epitacio Huerta, el jefe más querido y distinguido por el general Degollado.

(1) Balbontín. Memorias. Pág. 228.

El general Alvarez escribía desde Méjico: "... tanto más cuanto que la ambición hoy de Miramón es la de marchar á atacar á Veracruz y esto, amigo mío, creo *que será el triunfo completo de nuestra causa*, pues según cartas que he visto de aquella plaza, *está en un estado de verdadera defensa* y reina un gran entusiasmo en sus defensores en sostén de la Constitución.

Suplico á Ud. ponga al tanto de esta al Exmo. Sr. D. Santos Degollado, á quien procuraré escribir." (1)

*
* *

El general D. José Justo Alvarez ya se hallaba reunido en Querétaro con el general Degollado el 13 de Marzo de 1859, y ambos habían recibido la carta del Sr. Romero Rubio, relativa al entusiasmo en Veracruz y á la convicción de sus defensores de derrotar á Miramón. Ambos generales sabían el 13 de Marzo que Veracruz estaba en verdadero estado de defensa y que el ataque de Miramón daría por resultado el triunfo completo de la causa liberal, puesto que así lo había escrito el mismo general D. José Justo Alvarez el 19 de Enero anterior al general Epitacio Huerta para que se lo comunicara á Degollado.

Podemos volver con Degollado que se encontraba en Querétaro y que no tenía motivo de alarma por el ataque de Miramón á Veracruz, al contrario dicho ataque tenía que dar por resultado la ruina del ejército de Miramón y la del pres-

(1) Esta carta y la anterior están en poder del señor Melchor Alvarez, hijo del general D. José Justo, y debo á su bondad el que me haya entregado las copias.

tigio del brillante caudillo reaccionario. Lo que interesaba enormemente á la causa liberal en Febrero de 1859, era precisamente que Miramón cayera en el abismo abierto por su fatuidad, atacando la plaza de Veracruz á viva fuerza ó por sitio, el resultado desde el punto de vista estrictamente militar tenía que ser el gran desastre para la reacción.

Recapitulemos para sólidamente continuar:

Día 13 de Marzo de 1859.

Posición de las fuerzas beligerantes.

Reaccionarios.

General Miramón cerca de Veracruz con...	6,000	hombres
Ciudad de Méjico	2,000	,,
Ciudad de Toluca	2,000	,,
Generales Calvo y Mejía á una jornada de Querétaro.	3,000	,,
General Márquez en Guadalajara.	2,700	,,
Total.	15,700	,,

Constitucionalistas.

General Degollado, Querétaro	6,200	hombres
General Ogazón, Sur de Jalisco, terminando su organización para fines de Marzo . . .	3,000	,,
Fuerzas en los Estados de Puebla y Veracruz, al mando de Ampudia, Carbajal, Alatriste, Méndez, regulares é irregulares. . .	4,000	,,
Total.	13,200	,,

Militarmente, lo que debió hacer Degollado el 13 de Marzo de 1859 fué arrojarse contra los tres mil hombres de Mejía y Callejo, que estaban á una jornada de distancia de Querétaro y una vez derrotados aproximarse muy lentamente á la ciudad de Méjico, observando la conducta de Márquez en

Guadalajara, esperando á Ogazón y el resultado funesto del ataque de Miramón á Veracruz.

A principios de Abril Ogazón se habría reunido con Degollado y una vez aniquilado en Veracruz Miramón, era la oportunidad de acercarse á la ciudad de Méjico con

Fuerzas de Degollado y Ogazón	9,000	hombres
Aumento de ellas al ser derrotados Mejía y Callejo	1,000	,,
De Ampudia, Carbajal, Alatriste, Méndez, etc., etc., del Estado de Puebla..	4,000	,,
Procedentes de la plaza de Veracruz, una vez derrotado Miramón	2,500	,,
Total.	16,500	,,

A esas fuerzas liberales, no hubieran podido oponer los reaccionarios más que

Guarnición de la Capital.	2,000	hombres
Procedentes de Toluca.	2,000	,,
Total.	4,000	,,

Admirablemente desmoralizados, Márquez no se hubiera movido de Guadalajara y peor para él si lo hubiera hecho después de la derrota de Mejía y Callejo. La reacción hubiera quedado vencida y el país se habría ahorrado dos años de lucha tremenda y sanguinaria excepcional.

Pero Juárez intervino y la gloriosa y victoriosa campaña casi segura para los liberales se convirtió en derrota y en los asesinatos del 11 de Abril en Tacubaya; pues dió la orden á Degollado para que asediara y atacara á la ciudad de Méjico con el objeto de obligar á Miramón á abandonar la empresa de Veracruz, aun cuando Degollado tuviera que sacrificar todo su ejército para salvar á Veracruz de un peligro que sólo existía en la aterrada imaginación de Juárez, por-

que el que corría verdadero peligro de ser aniquilado bajo los muros de Veracruz era Miramón.

El documento que comprueba lo que acabo de afirmar es el siguiente:

"El que suscribe, secretario que fué del señor don Santos Degollado, Ministro de la Guerra en Marzo de 1859, durante la época de la Reforma, certifica y le consta que el general don José Justo Alvarez fué nombrado Jefe de la División del interior recibiendo órdenes terminantes de vencer los obstáculos que se le presentaran para asediar la capital de la República; que con motivo del triunfo obtenido por los reformistas en Calamanda el 14 de Marzo del año referido de 1859 pudo llegarse hasta las goteras de Méjico, *habiéndolo ejecutado así en cumplimiento del compromiso pactado con el Gobierno general* de continuar las hostilidades sobre la capital aun cuando fuesen derrotados á fin de lograr que Miramón levantara el sitio que tenía emprendido sobre Veracruz. Que en virtud de estas órdenes el 2 de Abril de 1859 intentó con sus reducidas fuerzas un ataque sobre la Garita de San Cosme, el cual no tuvo éxito.... Y á pedimento del interesado y en virtud de que los hechos anteriores me constan por el carácter de Secretario del C. General D. Santos Degollado, expido el presente en Méjico á siete de Diciembre de mil ochocientos noventa y seis.—B. Gómez Farías.—Rúbrica. Al margen una estampilla de á cincuenta centavos cancelada." (1)

Ante tan funesta orden del gobierno de Juárez, Degollado salió de Querétaro el 14 de Marzo de 1859, dando el mando de la División al general D. José Justo Alvarez. Los generales reaccionarios Mejía, Callejo, Calvo y Licéaga, alcanzaron á la retaguardia de los constitucionalistas en la hacienda de Calamanda. La retaguardia liberal estaba formada por la brigada Arteaga y un cuerpo de rifleros del Norte. Arteaga aceptó el combate que duró todo el día, rechazando á los

(1) Este documento me lo enseñó el señor don Melchor Alvarez, hijo del Sr. general D. José Justo y tuvo la bondad de permitirme lo copiara.

reaccionarios. En la noche éstos se retiraron á una jornada de distancia del campo de batalla y Degollado no pudo perseguirlos para renovar el ataque y consumar una victoria completa y segura. La orden de Juárez terminantemente lo impedía.

"Continuó la marcha Degollado desatendiéndose de que iba seguido á una jornada por el general Callejo; *pues lo que le importaba era llamar la atención de Miramón*, que operaba en Veracruz, atacando la capital, y poco después llegaba al valle de Méjico el ejército constitucionalista y tomaba posesiones frente á la ciudad de Méjico." (1)

El día 22 de Marzo de 1859, Degollado ocupó á Tacubaya y dos días después, los generales reaccionarios que lo seguían desde Querétaro entraron á la ciudad de Méjico, á donde también habían llegado los dos mil hombres de Toluca.

El general don Leonardo Márquez había salido de Guadalajara en auxilio de la plaza de Méjico, el 15 de Marzo de 1859, con mil doscientos hombres y nueve piezas de artillería. La posición de Degollado, de notablemente ventajosa, Juárez la había convertido en desastrosa. La ciudad de Méjico tenía más de nueve mil hombres, noventa piezas de artillería y un jefe, soldado instruído como Márquez. Para atacar ó asediar á una ciudad de la importancia de Méjico, defendida por una guarnición numerosa, disciplinada, bien mandada y bien municionada Degollado sólo tenía seis mil hombres, la mayor parte reclutas, y veinte piezas de artillería.

***

¿Qué pasaba entretanto en Veracruz?.....los generales constitucionalistas Pedro Ampudia é Ignacio de la Llave, situaron fuerzas desde las cercanías de Córdova, hasta el puerto, en las gargantas y desfiladeros del camino, obstruyeron algunos puntos de la vía, volaron puentes y desolaron el país

(1) Cambre. La guerra de tres años. Página 231.

con el objeto de detener la marcha del enemigo, de que gastara sus recursos, y la deserción y los rigores del clima debilitaran sus fuerzas y de que al fin, cuando pudiera poner sitio á la plaza, ya hubiera entrado la estación en que el vómito y las enfermedades palúdicas tan funestas á todos los que descienden á aquellas comarcas, diezmaran el ejército de Miramón.

"Los jefes constitucionalistas lograron su objeto, *nulificando* la estrategia de Miramón, pues el enemigo apenas pudo, tras enorme trabajo y no pocas pérdidas, salvar aquellos obstáculos en *veinticuatro* días que dilató en vencer la corta distancia que hay entre Orizaba y Veracruz, llegando al puerto cuando la mortífera estación había empezado, habíanse consumido los recursos, la deserción y la muerte aclaraba las filas, y además no podía recibir de Méjico elementos de ninguna clase...." (1)

El Sr. Cambre omite relatar el descalabro que sufrió la brigada de Cobos del ejército de Miramón: "Durante esta marcha el general Miramón creyó necesario desalojar de Huatusco á las fuerzas liberales que lo ocupaban en posición ventajosa. Al efecto, dispuso que la brigada Oronoz atacase al enemigo por la derecha atravesando el río de los Micos, mientras el general Cobos lo atacaría por la izquierda y él personalmente atacaría el centro.

"Oronoz ejecutó puntualmente las órdenes que había recibido del cuartel general. Habiendo atravesado el río de los Micos á nado atacó el ala derecha del enemigo. Pero Cobos precipitó su ataque contra las tropas de Millán, Díaz Ordaz y Llave que debía tener lugar simultáneamente con el que Miramón debía hacer sobre el centro del enemigo; esta imprudencia le costó ser rechazado con pérdida de doscientos hombres y cuatro cañones." (2)

Refiriéndose á las operaciones sobre Veracruz en Marzo de

(1) Cambre. La guerra de tres años. Página 232.
(2) V. Darán. Le géneral Miramón. Página 69.

1859, dice el coronel Balbontín defensor de la plaza: "...yo fuí nombrado comandante de la artillería de la segunda línea, que comprendía desde la espalda de los cuarteles, hasta el baluarte de San Javier con las obras exteriores de la Novia y los Gemelos.

"Al amanecer el diez y ocho de Marzo, apareció sobre los médanos y cercana á la plaza, frente á la segunda línea una fuerza enemiga que avanzaba rápidamente. Mandé disparar un cañonazo desde los Gemelos, para dar la alarma y en el acto comenzaron á disparar de todos los baluartes de la línea....

"El enemigo que tenía su cuartel general en Medellín, *no emprendía nada formal sobre la plaza.* Sólamente por la noche éramos molestados por falsas alarmas. Una expedición al mando de Casanova que Miramón había mandado á ocupar á Alvarado, había tenido que retroceder batida en la playa por algunas lanchas cañoneras.

"Por fin el día 29 (Marzo de 1859) convencido Miramón de la imposibilidad en que se hallaba de tomar Veracruz, y de que en la plaza se efectuase algún movimiento en su favor, resolvió retirarse como lo efectuó." (1)

Para el coronel Balbontín, Miramón prescindió de atacar á Veracruz, *convencido de la imposibilidad de tomar la plaza.* No puede aceptarse que se haya retirado porque Degollado amagó á Méjico por orden de Juárez. En efecto, Miramón antes de salir de la ciudad de Méjico sabía que dejaba en ella dos mil hombres y que disponía en Toluca de otros dos mil, que en veinticuatro horas podían llegar á la capital. Por de pronto cuatro mil hombres pueden defender muy bien una plaza contra el ataque de seis mil, esté ó nó fortificada tal plaza.

Miramón tuvo noticia el 17 de Marzo de 1859, un día antes de presentarse frente á Veracruz, de la marcha de Degollado hacia la Capital y de su llegada á Querétaro; es decir,

(1) Balbontín Memorias. Págs. 144 y 145.

supo que Degollado estaba á cuatro jornadas de la ciudad de Méjico, mientras que él se encontraba á siete jornadas de esa misma ciudad. Si hubiera temido el ataque de Degollado á la Capital, era el momento de abandonar la empresa de Veracruz y acudir al auxilio de la ciudad de Méjico. En vez de hacerlo así, marchó sobre Veracruz llegando frente á la plaza el 18 á la madrugada.

El combate de Calamanda tuvo lugar el 14 de Marzo de 1859, y Miramón tuvo noticia de su resultado indeciso y de la marcha de Callejo hacia la ciudad de Méjico, el 21 de Marzo de 1859. Por consiguiente sabía que la capital estaba en vía de reunir pronto, antes de que él pudiese auxiliarla, una poderosa guarnición. Los tres mil hombres de auxilio al mando de Callejo, se presentaron sin novedad frente á la capital el 23 de Marzo de 1859 y Miramón debe haberlo sabido á más tardar cuatro días después, el 27 de Marzo. Ese día sabía ya que la plaza de Méjico contaba con ocho mil hombres contra los seis mil de Degollado. Miramón determinó prescindir de atacar á Veracruz el 29 de Marzo de 1859; luego es imposible que haya tomado tal resolución porque le inquietase la suerte de la ciudad de Méjico. De nada influyó ni podía influir la orden de Juárez á Degollado de amenazar á Méjico para que Miramón se retirase de Veracruz. El deber de Juárez era procurar que Miramón atacase la plaza de Veracruz, puesto que conforme á la ciencia militar y así lo sabía la guarnición de Veracruz, si Miramón atacaba debía sufrir un desastre. Pero Juárez estaba aterrado, loco, nervioso, histérico, le parecía imposible que Miramón fuese derrotado, le parecía evidente que el Macabeo debía tomar á Veracruz en dos minutos y con sólo el silbido de su fuete, y en tal concepto Juárez determinó el sacrificio del ejército de Degollado.

Los hombres de fe se caracterizan por creer en lo imposible, Juárez no tenía fe ni para creer no sólo en lo posible, sino en lo evidente, en lo seguro; hasta los perros de Veracruz creían segura la derrota de Miramón si atacaba, sólo

había un incrédulo con pánico: ¡Juárez! el hombre que se pretende pintarnos con la fe del Nazareno al marchar sobre las aguas, creyó que los defensores de Veracruz nada valdrían contra esa especie de Gengis-Khan llamado Miramón.

***

Desde que Degollado conoció su mala situación, determinó retirarse para evitar un seguro desastre. Conocía que nada había que temer por la suerte de Veracruz; por el contrario, como los defensores del puerto, sabía que si Miramón atacaba estaba perdido; pues don Manuel Romero Rubio, escribió al general D. José Justo Alvarez, segundo en jefe en el ejército de Degollado lo siguiente:

"Abril 1.º—11 de la noche.—No he tenido carta de Ud. y la presente es para comunicarle las noticias que hoy tuve de Veracruz que alcanzan hasta el 29. Según ellas Miramón no había vuelto á presentarse frente á la plaza después del 16, y solo una fuerza de 100 infantes y 56 dragones llegó el 16 á Casa Mata de donde la desalojaron algunas granadas. *Había mucho entusiasmo y decisión en los defensores.* El mismo 24 una columna de 1,100 hombres al mando de Casanova, fué á Barra Vieja, cerca de Alvarado. Les hicieron fuego las lanchas cañoneras, mataron 5 hombres, y se retiraron dejando escritas muchas insolencias en la arena. Bastantes soldados de Miramón se habían pasado á la plaza y dos que se pasaron el 26 y por otro conducto se sabía allí que el 27 había pasado por la Soledad la brigada Negrete que venía para el interior, que era mucho el desaliento en jefes y tropa, y que estaban en la mayor miseria, y sufriendo las penalidades del clima. Con fecha 29 me añaden: "Se confirma la marcha de la gente de fuera: han venido desertados un sargento y algunos artilleros: no admite comentarios el ridículo y Echegaray ha quedado justificado. "*Zamora me dice se*

aumenta diariamente el entusiasmo, pero perdimos ya la esperanza de destruir en estos muros á Miramón." (1)

Según el Sr. D. Benito Gómez Farías, Secretario del General D. Santos Degollado, viendo este jefe su mala posición militar, resolvió alejarse de la Capital para así salvar su ejército, "cuando en el campamento de la hacienda de la Ascensión *se recibió nueva orden del Gobierno general insistiendo en que se continuaran las operaciones*, lo que exactamente se verificó consiguiéndose que el 11 de Abril después de la derrota de las fuerzas reformistas llegara el general Miramón á las diez de la mañana á Tacubaya, campo de nuestras operaciones." (2)

No se concibe cómo Juárez pudo insistir en tan disparatada cuanto funesta orden. Para que dicha orden haya llegado al campamento de Tacubaya el 3 de Abril debe haber salido precisamente el día 29 de Marzo, día en que levantó Miramón su campo frente á Veracruz. Pero aun cuando la orden hubiera tenido fecha atrasada y se hubiera retardado su trasmisión, repito, no es posible que Juárez haya insistido cuando veía el mal estado de las fuerzas de Miramón que nada emprendía contra la plaza y que la guarnición con sus jefes llena de entusiasmo tenía plena confianza en el triunfo, sin estar bajo un acceso de lipemanía.

Sucedió lo que todo el mundo sabe, que el ejército de Degollado fué derrotado completamente el 11 de Abril en Tacubaya y que la inmediata consecuencia fué el exterminio infame de todos los prisioneros. Fijándose en que la derrota tuvo lugar el 11 de Abril de 1859, y que Miramón, como lo asegura Balbontín por haberlo visto, comenzó su retirada de frente á Veracruz el 29 de Marzo de 1859, Juárez tuvo diez días para revocar su orden fatal y permitir que Degollado, que no podía tener confianza alguna en el triunfo, se retirase, salvando el cuerpo más importante de tropas que tenía el ejército liberal.

(1) y (2) Documentos enseñados por el Sr. D. Melchor Alvarez, en cuyo poder se encuentran y cuyas copias tuvo la amabilidad de darme.

*
* *

La obra funesta del pánico de Juárez no es sorprendente, fué la consecuencia forzosa del gran vicio de organización de nuestra Revolución de Reforma. Una revolución debe poseer tres grandes elementos iguales en importancia: el elemento político, el militar y el administrativo. El elemento político lo constituyen los principios proclamados por la revolución y cuyo triunfo es su objeto; esos principios deben ser conocidos, estimados y aceptados por la opinión pública, al mismo tiempo que los principios que se combaten deben desacreditarse en la opinión del pueblo. Tan gran tarea no corresponde al gobierno sino á la prensa de la Revolución, fuera de la intervención gubernativa enteramente libre. La razón y las armas debiendo hacer triunfar los principios revolucionarios; la prensa es el único agente propio y eficaz de la razón.

El elemento administrativo es indispensable para la existencia del elemento militar. La obligación del soldado es batirse y morir ó vencer; pero á ese soldado se le deben proporcionar alimentos, vestidos, armas, municiones, medicinas, dirección, disciplina, recompensas, instrucción y hombre que lo reemplace cuando quede fuera de servicio. En la guerra actual entre Rusia y el Japón, el poder administrativo es tan importante como el poder militar de los ejércitos; éstos reciben todo y oportunamente de sus centros administrativos que acumulan y distribuyen toda clase de recursos. Para que el poder militar combatiente y el poder administrativo que hace posible la acción militar puedan estar separados funcionando en distintas regiones, es indispensable que los que proporcionan los recursos reconozcan voluntariamente ó por la fuerza independiente del ejército los centros administrativos de acumulación de recursos y además que existan medios adecuados para su oportuna distribución.

En la guerra de secesión de los Estados Unidos, el gobier-

no insurrecto ó separatista administraba, imponía contribuciones á los Estados separatistas y éstos las obedecían voluntariamente; imponía el servicio militar y ordenaba el reclutamiento, y los hombres libres se presentaban libremente; la guerra era estrictamente militar y en el seno del gobierno se estudiaban y aprobaban planes de campaña. En este caso el gobierno civil, era tan importante como el ejército ó ejércitos en campaña. Debe asentarse como axioma: puede existir en una revolución un gobierno civil cuando éste es un centro de acción para la población que voluntariamente ó por medio de una fuerza independiente del ejército sostiene la guerra.

En la última insurrección cubana, vemos á la junta gubernativa revolucionaria instalada en Nueva York, presidida por el señor Estrada Palma, que compra armas, engancha soldados, remite á Cuba municiones, contrata barcos de trasporte y aun remite dinero. Pero vemos también que millares de cubanos establecidos en los Estados Unidos, reconocen voluntariamente como centro administrativo la oficina del señor Estrada Palma y voluntariamente le entregan todo el dinero que pueden para sostener la insurreción.

Este no era el caso de Méjico en 1859. Si Juárez en Veracruz decretaba una contribución á las poblaciones adictas (que eran muy pocas) á la Reforma, nadie le hacía caso. Los recursos para las tropas liberales eran decretados, recaudados voluntariamente ó por la fuerza (mayoría de los casos) y distribuídos por los jefes militares en las comarcas bajo la soberanía de sus bayonetas. En este caso el poder militar y el poder civil administrativo no pueden separarse y para que haya unidad de acción revolucionaria es preciso que el poder administrativo y el militar se encuentren reunidos en una sola mano obediente á una sola cabeza.

Constituir en una revolución y para los altos fines de una revolución un gobierno civil que no pueda tener acción política, ni civil, ni directiva militar, es crear un estorbo y un generador de calamidades. En efecto, ¿para qué puede ser-

vir ese gobierno civil? La historia nos lo dice sin consolarnos con una sola excepción. Para formar dentro de la Revolución y royendo el vientre y los vestidos de los combatientes una burocracia bulímica cuyo oficio es intrigar, decretar buenos sueldos para sus miembros y pagárselos á costa de los soldados, aun en los días de mayor indigencia para las tropas; sirven también para desmoralizar á los combatientes; para agobiarlos, encelarlos y dividirlos con chismes; para embrollar, para dictar medidas estúpidas é inoportunas y sobre todo para hacer política inmoral y reprobada. Esta burocracia está sólo pendiente de quién es el jefe que descuella para adularlo y excitar su ambición personal y si ya tiene jefe esa burocracia, es decir, si tiene un presidente civil, la tarea de éste es nulificar sistemáticamente á los héroes que la revolución forma, poner todos los medios para que sean derrotados cuando se hacen temibles por su prestigio; distinguir nulidades, anticiparse á comprar votos electorales y agredir como á enemigos á los combatientes que no se muestran adictos á la ambición personal del jefe de la burocracia.

En la insurrección de Grecia, para lograr su independencia los caudillos acabaron por disolver á su calamitoso gobierno civil, amenazando á sus miembros con pasarlos por las armas si se volvían á reunir ó á alegar títulos de gobierno. Los polacos, en su insurrección de 1831, sufrieron horriblemente por la acción de su gobierno civil nulo para el bien fecundo para el mal; y en la insurrección de 1863, dieron todos los poderes á un dictador militar. En nuestra guerra de Independencia, Morelos debió ser nuestro dictador militar y lo primero que debió hacer fué disolver la junta de gobierno que causó bienes desconocidos y males trascendentes; entre ellos la captura y muerte del gran Morelos.

En una guerra cada beligerante debe tener á su cabeza un dictador militar mientras dure la guerra; nada de *congresitos* ni de *gabinetes*, ni mucho menos héroes civiles que jamás se baten y que sólo tratan de desprestigiar á los que se baten, para que no eclipsen sus obscuras personalidades. El partido

conservador estaba en 1859 bien organizado para la guerra; un dictador militar de la talla de Miramón á su frente y nada de legisladorzuelos ó más bien dicho camarillas soberanas para legislar universalmente. El brillante gobernador de Veracruz á quien la causa de la Reforma debe muy grandes servicios, debió hacerle el mayor de todos en 1858: reconocer como dictador militar á Degollado y no admitiendo que Juárez y su cortejo desembarcaran en Veracruz. Para expedir las leyes de Reforma para nada se necesitaba de Juárez; la revolución era su causa y bastaba como bastó la voz tronante de ella para dictarlas. Al dictador militar correspondía ponerles su firma y á la victoria sancionarlas.

CAPITULO IV.

EL EMPUJE DEL PARTIDO ROJO.

No es función de gobierno catolizar ó descatolizar, pero sí lo es de la revolución; las tres eminencias del revolucionario son: el apostolado, la heroicidad, el martirio. En 1858 y 59 los verdaderos revolucionarios comprendieron que el pueblo no podía progresar, que la Reforma no sería aceptada por las masas, mientras éstas fueran dominadas absolutamente por el clero. Los liberales católicos creen que la oposición del clero á la civilización depende de él por mezclarse en lo temporal. Los revolucionarios veían que el clero era una consecuencia práctica de su institución, que su tendencia á la dominación brota del dogma y que el gobierno estrictamente teocrático es lógico si se quiere satisfacer el dogma. Lo espiritual forzosamente debe gobernar á lo temporal. El jefe de la Iglesia católica tiene el deber emanado del dogma de ordenar á los católicos las reglas de conducta tanto en su pensamiento como en sus actos; por consiguiente la Iglesia tiene el derecho de formar la conducta política del católico y es imposible en una nación de católicos verdaderos sumisos á sus dogmas, pretender separar la Iglesia del Estado, establecer la libertad de cultos y sostener en sus leyes todas las disposiciones contrarias á los privilegios de la Iglesia originados directa ó indirectamente por el dogma.